

Roldán, Alberto F. (2011). *¿Para qué sirve la teología?* Grand Rapids, Michigan, EE.UU: Libros Desafío

Pastor/Prof. George Reyes

¿Por qué habría de interesarse por la teología un/a pastor/a, un/a evangelista o aún una persona que se prepara en una institución teológica? En esta segunda edición revisada y ampliada, y de buena edición, el teólogo, profesor y pastor argentino Alberto Roldán se propone responder a nuestra pregunta en diez capítulos cortos y de sencillo lenguaje.

En el primero, plantea la naturaleza de la teología y lo que se podría entender por ella; el segundo, propone cómo hacer teología; el tercero, discute el servicio que la teología presta a la iglesia; el cuarto, reflexiona sobre el desarrollo de la autoridad de la teología; el quinto, analiza el recorrido que la teología ha hecho por los caminos de América Latina; el sexto, discute el desafío que la posmodernidad plantea a la teología; el séptimo, analiza críticamente algunas de las tendencias teológicas posmodernas contemporáneas en el protestantismo evangélico; el octavo, presenta un mapa de algunas de las teologías de espiritualidad y de género en Latinoamérica; el noveno, analiza el desafío que plantea la realidad pluricultural a la educación teológica; finalmente, el décimo propone que la educación y cultura son herramientas para la misión de la iglesia.

Me gustaría detenerme brevemente en el argumento del capítulo tercero. De acuerdo con Roldán, el privilegio de hacer teología no es tarea exclusiva —ni única, agregaría— de todos aquellos/as que se dedican a un ministerio académico (por ejemplo, la docencia teológica); tampoco es una tarea de aquellos/as que les sobra tiempo ni de los/las que aparentan ser poco apasionados por Dios. Para Roldán es un don de Dios porque no sólo es un privilegio, sino también una de las tareas primordiales de todo creyente porque sirve en muchas áreas del ministerio cristiano. Subrayo tres:

- a) A la misión de la iglesia, ya que no puede haber una evangelización realmente bíblica sin una reflexión teológica que procure una encarnación o inserción del evangelio del reino y sus valores como el de la paz y la justicia social a la totalidad de la vida humana.
- b) A la apologética, ya que ayuda a enfrentar no con ingenuidad, sino con juicio crítico y sólido fundamento a los desafíos, incluso doctrinales y teológicos, más estrambóticos de los últimos años.
- c) A la pastoral, ya que, siendo, por ejemplo, la administración, la consejería, el liderazgo y la enseñanza de la Palabra de Dios la función clave en este ministerio, no basta la acción, el carisma, el crecimiento numérico, el poder, la imagen, los milagros ni, agregaría, el conservadurismo duro. Es necesario una preparación sólida en las ciencias bíblicas y teológicas y en otras que aporten a la pastoral. Roldán (p. 72) argumenta que “el conocimiento no se opone al obrar del Espíritu Santo” ni este obrar va de la mano con “la ignorancia del siervo de Dios”.

Obviamente, he dejado fuera otros aportes importantes de Roldán en esta obra. Sin embargo, permítaseme ahora subrayar algunas razones por qué esta obra es relevante para todo siervo y sierva de Dios que brega en el ministerio, aunque considero hubiese sido mucho más conveniente para todos que, entre otras cosas,¹ Roldán definiese la teología y el trabajo teológico en esta obra no como una ciencia y trabajo que siguen siendo simplemente especulativos e intelectualistas.

Una razón es que nos ayuda a apreciar la reflexión teológica, demoliendo los prejuicios en contra de ella dentro de determinados contextos, incluso de educación teológica. Relacionada con la anterior, otra es que nos convence del valor de esa reflexión dentro de un contexto evangélico fuertemente activista y que, por lo tanto, tiende a restar valor a esa reflexión como un don legítimo de Dios y como un ministerio pastoral legítimo.² Roldán nos recuerda, en suma, que un/a pastor/a o un/a “laico/a” (por usar este término último inapropiado), o cualquier creyente que desee ser un discípulo y siervo más eficaz, necesita de una buena dosis de teología “funcional”. Y otra es que nos hace consciente que teología no es necesariamente sinónimo de doctrina, ya que ambas pueden distinguirse y “la teología no consiste en una mera repetición de doctrinas ya aprendidas y consolidadas, sino que requiere de reflexión constante a fin de que, a partir de los datos bíblicos y de nuestro propio marco teórico doctrinal, demos un paso hacia adelante para pensar la fe en nuevas situaciones y desafíos” (p. 14).

¹El/la lector/a podrá también ver que Roldán define el término teología con base a su etimología y no a su uso. Otra cosa es que el material que incluye en esta edición pareciera corresponder poco con el título de la obra.

²Hay quienes hasta en el trato tienden a diferenciar al teólogo de una persona en funciones pastorales en una iglesia local. En este trato, el mensaje connotativo es que el primero no merece tanto respeto como el segundo ni tiene vocación para un ministerio pastoral.